

El libro de Josué: una visión panorámica

Su lugar y función dentro del programa de Dios

1. El programa

El libro de Génesis recoge los detalles del programa que Dios entregó a Abraham (**Gn 15:12-21**). Allí encontramos que la nación de Israel surgiría de Abraham, que iría a Egipto, donde servirían como esclavos y que, después de 400 años, Dios los sacaría de allí para introducirlos en el país de Canaán con el fin de que lo poseyeran y disfrutaran.

2. La incapacidad de Moisés para llevar a cabo el programa

¿Cuál es el papel del libro de Josué dentro de este programa? Sabemos que Dios envió a Moisés para sacar al pueblo de Israel de Egipto y que por la fe guardó la pascua y guió a los israelitas durante cuarenta años por el desierto, si bien, finalmente, él mismo no los pudo introducir en Canaán. De hecho, no mucho tiempo después de que Israel saliera de Egipto, Moisés ya los había llevado hasta la misma frontera de Canaán y había enviado desde allí espías para reconocer el país. Sin embargo, a su regreso, el pueblo se reveló y rehusó entrar; incluso llegaron a hablar de buscar otro caudillo que los llevara de regreso a Egipto. Así que Moisés pasó 40 años vagando con ellos por el desierto hasta que se levantó una nueva generación.

Y en ese tiempo, bajo la presión de las grandes pruebas que tuvo que pasar por causa de ellos, llegó un momento en que perdió los estribos, se enojó y se rebeló contra Dios. Por ese motivo, le fue impedida la entrada en la tierra prometida, y aunque rogó a Dios con insistencia para que le dejara entrar, Dios se mantuvo firme en su postura. Por lo tanto, Moisés murió sin que el pueblo de Israel hubiera entrado en su herencia prometida. Si esto hubiera sido responsabilidad de Moisés, entonces todo el proyecto habría fracasado.

3. Lo que Moisés no pudo hacer, Josué lo hizo

El libro de Josué nos dice que lo que Moisés no hizo, ni pudo hacer, lo hizo Josué. Sería bueno que este concepto entrara bien en nuestras mentes y corazones.

4. Josué en griego es Jesús (He 4:8)

Hasta ahora, hemos estado hablando de un hecho histórico, pero demostraríamos poco discernimiento si en ello no viéramos un prototipo.

Sabemos que el nombre hebreo Josué es el nombre griego Jesús. Por tanto, bien se puede decir que lo que Moisés no pudo hacer, lo pudo hacer Jesús. ¿A qué Jesús me refiero? Pues al Josué histórico, que sin embargo apunta inconfundiblemente al Señor Jesucristo en el contexto de:

(Ro 8:3-4) *“Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.”*

Vemos, pues dos niveles en el libro de Josué: Un nivel histórico, en el que Moisés no pudo introducir al pueblo de Israel a la tierra prometida, misión para la cual fue necesario que llegara Josué. Y otro nivel, en el que Moisés, como representante de la ley, no pudo darnos salvación, por lo cual tuvo que aparecer nuestro Señor Jesús para introducirnos en la salvación eterna.

Josué, una conquista en dos fases

El libro de Josué está dividido en dos partes que podríamos resumir de la siguiente manera:

- **(Jos 1:1-12:24)** Conquistando la herencia en su totalidad
- **(Jos 13:1-24:33)** Distribuyendo y disfrutando la herencia

En la primera fase, Josué dirige los ejércitos unidos de Israel para conquistar y poseer la tierra. Con ellos vence la resistencia de todos los reyes que habitaban el país. La sección termina en el capítulo 12, con una larga lista de todos los reyes derrotados.

La segunda parte comienza en **(Jos 13:1)** explicándonos que Josué —ya entrado en años— había dejado de dirigir los ejércitos unidos de Israel, y comenzaba la segunda parte de la conquista.

Quizá alguien se pregunte por qué eran necesarias dos fases para la conquista. Para contestar esa pregunta debemos comenzar analizando los hechos históricos:

En la primera fase, Josué iba capitaneando los ejércitos unidos de Israel. Tras la conquista de cada ciudad, Josué no podía permitir a los israelitas que se instalaran inmediatamente en ellas para poseerlas, porque el ejército tenía que estar unido hasta el final de toda la conquista. De no ser así, el ejército quedaría demasiado menguado al llegar al norte de Canaán, donde había reyes poderosos, que fácilmente los habrían derrotado.

De ahí que el hebreo emplee una palabra especial para describir el proceso por el que ellos “*tomaron*” estas ciudades. El término no quiere decir que poseyeran las ciudades en el sentido de entrar y residir en ellas, sino que expresa la idea de que derrotaron al pueblo que allí vivía.

Al llegar al final de la primera fase, encontramos que Josué era un hombre viejo y que ya no dirigía los ejércitos unidos de Israel. Ahora cada tribu tenía que “*tomar posesión*” de los territorios que le habían sido concedidos. Una “toma de posesión” para la que el hebreo usa un verbo diferente.

Esta segunda fase de la conquista resultó ser muchas veces una labor muy ardua para ellos, ya que implicaba igualmente combate y pelea, porque si bien Josué había vencido a los reyes que ocupaban aquellas tierras, cuando más tarde las tribus llegaron a tomar posesión de su herencia, se encontraron que algunos de los cananeos habían vuelto y no estaban dispuestos a marcharse. Así que, para llegar a tomar plena posesión de su herencia, tuvieron que luchar. Veremos cómo algunos lo hicieron bien, mientras otros lo hicieron mal.

Y al pensar en estas dos fases históricas de la conquista de Canaán, no puedo resistirme a ver en ellas un prototipo de nuestra propia salvación. Encuentro que nosotros también tenemos que hacer la misma distinción: Entre lo que Cristo ha hecho para introducirnos en nuestra herencia y lo que todavía tendremos que pelear nosotros para disfrutar plenamente esa herencia que Cristo nos ha dado.

El apóstol Pablo es un claro ejemplo de esto cuando nos dice en el capítulo 3 de Filipenses que, en cuanto a la cuestión de la justificación y la salvación, él tuvo que rechazar todos sus intentos y esfuerzos de antaño para guardar la ley de Dios y descansar plenamente en Cristo, siendo hallado en él, no teniendo su propia justicia, que era según la ley, sino la justicia que es por la fe en Cristo Jesús. Pero más adelante nos

dice que, aunque sabía que ya había sido justificado, sin embargo tenía que seguir luchando:

(Fil 3:12-14) *“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.”*

Esto se aplica también a nuestra propia experiencia cristiana. Así que, por un lado la primera parte de Josué es para nosotros una ilustración de lo que Cristo ha hecho para llevarnos a nuestra herencia celestial. No se trata, por tanto, de lo que nosotros tenemos que hacer para entrar en la herencia, sino de lo que Cristo, nuestro Josué, ha hecho y de lo que todavía ha de hacer para introducirnos plenamente a nuestra herencia. Por otro lado, la segunda parte de Josué nos servirá como una ilustración de las batallas que nosotros personalmente tendremos que librar para entrar plenamente en el disfrute de nuestra herencia.

Primera parte

Resumen de la primera fase (**Jos 1:1-12:24**).

Tres secciones:

- (**Jos 1:1-4:24**).
- (**Jos 5:1-8:35**).
- (**Jos 9:1-12:24**).

Tres objetivos

- Hacer pasar al pueblo el río Jordán e introducirlos en la herencia prometida.
- Establecer la ley de Dios en Canaán.
- Suprimir todo dominio y autoridad.

Tres obstáculos

- Un obstáculo de la naturaleza: el río Jordán desbordado.
- Jericó y Hai.
- Las confederaciones enemigas del Sur y del Norte.

Tres milagros

- Las aguas del Jordán se dividieron.
- Las murallas de Jericó cayeron.
- Grandes piedras cayeron del cielo y el sol y la luna se detuvieron.

Las tres secciones

I. Primera sección

El primer objetivo consistía en hacer entrar al pueblo de Israel en Canaán, para lo que tendrían que cruzar el río Jordán, que en aquel momento se encontraba desbordado (**Jos**

3:15). Por ese motivo, Dios mismo intervino en la situación haciendo el milagro de separar las aguas e introducir al pueblo en la tierra prometida (**Jos 3:16-17**).

Al acabar la sección, debemos notar un detalle que se repite en cada una de las secciones: Que Josué estaba cumpliendo todo lo que Moisés había mandado, lo cual él mismo no había podido cumplir:

(Jos 4:10-11) “Y los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán hasta que se hizo todo lo que Jehová había mandado a Josué que dijese al pueblo, conforme a todas las cosas que Moisés había mandado a Josué; y el pueblo se dio prisa y pasó. Y cuando acabó de pasar, también pasó el arca de Jehová, y los sacerdotes, en presencia del pueblo.”

2. Segunda sección

Al pensar en el segundo objetivo, tengamos claro que éste no era la destrucción de Jericó y Hai. El propósito se encuentra descrito en:

(Jos 8:30-35) “Entonces Josué edificó un altar a Jehová Dios de Israel en el monte Ebal, como Moisés siervo de Jehová había mandado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras enteras sobre las cuales nadie alzó hierro; y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, y sacrificaron ofrendas de paz. También escribió allí sobre las piedras una copia de la ley de Moisés la cual escribió delante de los hijos de Israel. Y todo Israel, con sus ancianos, oficiales y jueces, estaba de pie a uno y otro lado del arca, en presencia de los sacerdotes levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, así los extranjeros como los naturales. La mitad de ellos estaba hacia el monte Gerizim, y la otra mitad hacia el monte Ebal, de la manera que Moisés siervo de Jehová, lo había mandado antes, para que bendijesen primeramente al pueblo de Israel. Después de esto, leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley. No hubo palabra alguna de todo cuanto mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel, y de las mujeres, de los niños, y de los extranjeros que moraban entre ellos.”

Notamos nuevamente el énfasis en que lo que estaba haciendo ahora Josué era lo que Moisés había mandado, según vemos en (**Dt 27:1-10**). En aquel momento, Dios fijó como uno de los objetivos principales al entrar en Canaán el de establecer allí la ley de Jehová. Ahora bien, para llevar a cabo ese objetivo había que vencer un obstáculo: las ciudades de Jericó y Hai, que se encontraban en el camino a los montes Gerizim y Ebal, lugar escogido por Dios para proclamar la ley. Este obstáculo fue removido por una intervención directa de Dios, que derribó los muros de Jericó y logró así que el objetivo se cumpliera.

En definitiva, el hecho histórico del que estamos hablando es que Josué estableció la ley de Dios en la tierra de Canaán, según el mandamiento que Moisés había dado y que él mismo no había podido cumplir. Y de nuevo tenemos que recordar que precisamente el objetivo de la salvación de Dios para nosotros en este tiempo no es que nos olvidemos de la ley, sino que lleguemos a cumplirla por medio de nuestro Señor Jesucristo y el Espíritu Santo:

(Ro 8:4) “Para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.”

3. Tercera sección

Empezamos haciendo la observación de que esta tercera sección comienza de forma similar a como lo hizo la segunda. Al ver la similitud entre (**Jos 5:1**) y (**Jos 9:1**), nos

damos cuenta de que esta división en secciones no es invención nuestra, sino reflejo del diseño que subyace en el libro.

El objetivo principal que el pueblo de Israel tenía por delante al llegar a esta etapa era la supresión de todo dominio y autoridad. Esto llega a su clímax en **(Jos 12:7-24)**, donde encontramos una larga lista de los reyes derrotados por Josué y el pueblo de Israel.

Nuevamente observamos cómo se enfatiza que esto había sido ordenado también por Moisés, sin que él mismo pudiera cumplirlo:

(Jos 11:12) *“Asimismo tomó Josué todas las ciudades de aquellos reyes, y a todos los reyes de ellas, y los hirió a filo de espada, y los destruyó, como Moisés siervo de Jehová lo había mandado.”*

(Jos 11:15) *“De la manera que Jehová lo había mandado a Moisés su siervo, así Moisés lo mandó a Josué; y así Josué lo hizo, sin quitar palabra de todo lo que Jehová había mandado a Moisés.”*

(Jos 11:19-20) *“No hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israel, salvo los heveos que moraban en Gabaón; todo lo tomaron en guerra. Porque esto vino de Jehová, que endurecía el corazón de ellos para que resistiesen con guerra a Israel, para destruirlos, y que no les fuese hecha misericordia, sino que fuesen desarraigados, como Jehová lo había mandado a Moisés.”*

(Jos 11:23) *“Tomó, pues, Josué toda la tierra conforme a todo lo que Jehová había dicho a Moisés; y la entregó Josué a los israelitas por herencia conforme a su distribución según sus tribus; y la tierra descansó de la guerra.”*

¿Y no resulta casi imposible leer esta historia sin ver en seguida que es un prototipo de lo que ha hecho a un nivel superior nuestro Señor Jesucristo? Él mismo, por medio de su muerte despojó a los principados y a las potestades, exhibiéndolos públicamente y triunfando sobre ellos en la cruz **(Col 2:14-15)** y, como dice en **(1 Co 15:25)**: *“Preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies”*.

En cuanto al obstáculo especial con el que se enfrentaron para conseguir el objetivo, fueron las coaliciones de reyes del norte y del sur. Y de nuevo esta vez Dios intervino milagrosamente haciendo caer grandes piedras desde el cielo que destruyeron gran parte de los ejércitos enemigos, y deteniendo luego la luna y el sol en respuesta a la oración de Josué. Es decir, nuevamente fue una intervención directa de Dios lo que permitió a Josué conseguir el objetivo.

4. Diferencias entre las tres secciones

Hasta ahora, hemos considerado ciertas similitudes entre las tres secciones de la primera parte del libro de Josué, pero ahora vamos a fijarnos en las diferencias significativas que también existen entre ellas.

Por ejemplo, las tácticas militares usadas en cada una de las acciones militares llevadas a cabo por Josué fueron diferentes. Considerémoslas brevemente:

- En la primera sección, la preocupación principal de Josué era descubrir si el rey de Jericó tenía intención de salir de la ciudad y atacar a los israelitas mientras intentaban cruzar el río Jordán, que en aquel momento estaba completamente desbordado. Hubiera sido muy complicado hacerle frente en esas circunstancias, así que Josué envió espías con el fin de descubrir las intenciones de los habitantes de Jericó. Después de averiguar que no iban a atacarles, sino que se habían encerrado dentro de las murallas de la ciudad, el problema militar que Josué tenía que resolver era cómo penetrar en su ciudad amurallada.

- Sin embargo, con la ciudad de Hai la cuestión no era cómo entrar, sino cómo conseguir que el rey saliera, así que las tácticas militares empleadas por Josué tuvieron que ser necesariamente diferentes.
- Al llegar a la tercera sección, vemos una táctica distinta: Josué tuvo que hacer una marcha forzada con su ejército durante toda la noche para sorprender a la coalición de reyes del sur.

También observaremos que hay diferencias importantes entre los obstáculos con los que se encontraron y la naturaleza de los milagros que Dios hizo para vencerlos. Y, sin detenernos para sacar conclusiones, tendremos que analizar la relación que hay entre cada una de estas similitudes y diferencias.

Permítanme usar una ilustración que nos ayude a entender por qué es necesario hacer un análisis preciso de cada una de estas tres secciones: Tres hombres van a la consulta del médico quejándose de un dolor en la garganta. El médico, después de examinar al primero, le pregunta si estuvo en el partido de fútbol del sábado vociferando durante toda la tarde, a lo que el paciente contesta que sí; así que el médico lo manda a su casa y únicamente le prescribe guardar silencio un par de días. Después de examinar al segundo, le diagnostica faringitis y le da un antibiótico. Al tercer paciente también le duele la garganta, pero el médico, tras examinarlo con un semblante de preocupación, manda practicarle una biopsia porque teme que el problema en su garganta pueda ser un cáncer. En los tres casos hay similitudes, pero también diferencias que resultan claves para establecer el diagnóstico.

5. Resumen y conclusión

Las cosas que vamos a encontrar en el libro de Josué son historia, pero, según las vayamos estudiando, nos daremos cuenta que también nos hablan en un nivel mucho más elevado de cosas que tienen que ver con nuestra salvación. Comprenderemos mejor lo que “nuestro Josué” ha hecho para introducirnos en nuestra herencia, cómo ha suprimido todo dominio y autoridad, cuáles son los objetivos principales de esta salvación y cómo Dios los está llevando a cabo. También tendremos una visión más clara de los obstáculos con los que nos encontraremos y las luchas que tendremos que mantener antes de llegar a un disfrute pleno de nuestra herencia. Y, por fin, veremos cuáles son los medios milagrosos que el Señor utiliza para llevarnos al triunfo final.

En otras palabras, lo que quiero sugerir es que, según vayamos estudiando la primera fase de la conquista de Canaán, veremos de una forma muy significativa lo que el Señor ya ha hecho y está haciendo para introducirnos a nuestra herencia. Por lo tanto, una correcta exposición de la primera parte de Josué ha de enfatizar la gloria de esa gran salvación y herencia que tenemos por medio de nuestro Señor Jesucristo, mientras que la segunda parte del libro tiene que ver con lo que nosotros tenemos que hacer para entrar en el disfrute práctico de nuestra herencia.